

COLECCIÓN **54** BICENTENARIO

¿DE LA PANDEMIA AL NUEVO PARADIGMA?

PEDRO MORAZÁN

Representante Residente del PNUD en Honduras

Richard Barathe.

Representante Residente Adjunta del PNUD en Honduras

Rosenely Diegues-Peixoto.

Asesor en Políticas y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Honduras PNUD en Honduras

Sergio A. Membreño Cedillo.

Equipo Informe de Desarrollo Humano - Honduras

Alejandra Salazar, Alex Navas, Ángel Rodríguez, Andrea Girón, Anibal Barahona, Cinthya Barahona, Daniela Suazo, Ely Noé, Gracia Arteaga, Iliana Licon, Katherine Flores, Pedro Acosta, Ramón Romero, Ruth Perdomo y Víctor Ordóñez.

Elaboración de publicación

Álvaro Cáliz, Darío Euraque, Gina Kawas, Irma Becerra, José B. Falck, Julio Escoto, Libny Ventura Lara, María Eugenia Ramos, Mario Argueta, Mario Membreño Cedillo, Mario Posas, Marvin Barahona, Mauricio Díaz Bourdett, Óscar Nuñez Sandoval, Pedro Morazán, Rafael del Cid, Rafael Jerez, Ramón Romero, Rodolfo Pastor Fasquelle, Rolando Sierra, Rony Castillo Güity, Segisfredo Infante, Sergio Membreño Cedillo, Xiomara Bu, Yesenia Martínez.

Revisión de contenido

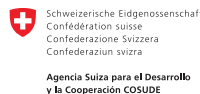
Pedro Acosta y Sergio A. Membreño Cedillo.

Revisión de redacción

Pedro Acosta.

Diseño y diagramación

Anibal Barahona.



Esta publicación se ha elaborado con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Las opiniones y recomendaciones expresadas en esta publicación son las de las y los autores de las propuestas y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, o las de los Estados miembros de la ONU ni de las entidades donantes.

El PNUD agradece a sus socios: la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que han hecho posible la elaboración de los productos de conocimiento realizados en el marco del Informe de Desarrollo Humano Honduras.

Sobre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones resilientes ante los distintos problemas actuales. De la misma manera, promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos los actores sociales. El PNUD se encuentra presente en 170 países y trabaja para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades y la exclusión, así como ofrecer una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

Copyright © PNUD octubre 2021

Todos los derechos reservados.

Elaborado en Honduras.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD

Edificio Naciones Unidas, Colonia San Carlos, Calle República de México 2816, Tegucigalpa, Honduras.

www.hn.undp.org

LA COLECCIÓN DEL BICENTENARIO: REPENSAR PARA TRANSFORMAR

Uno de los principales desafíos de país en medio de la multicrisis que se vive, agravada por el COVID-19, es generar pensamiento, reflexión y acción colectiva de carácter nacional y propositivo para la solución de los problemas del país. Pero ello presupone repensar el país: la capacidad de entender su historia, de contextualizar el momento actual y tener una mirada prospectiva hacia el futuro.

El principal objetivo es aportar en la generación de análisis y propuestas multidimensionales, inclusivas e integrales para responder con eficacia a los agobiantes desafíos del siglo XXI.

La **Colección del Bicentenario** reúne un grupo de 25 académicos, intelectuales y pensadores del país. De esta manera, la colección se ha dividido en seis partes. La visión histórica: Rolando Sierra Fonseca, Mario Argueta, Segisfredo Infante, Libny Ventura Lara, Oscar Núñez Sandoval y Rony Castillo Güity. En la parte de análisis del desarrollo: Mario Posas, Marvin Barahona, Julio Escoto, Xiomara Bu, Darío Euraque, Yesenia Martínez, Mauricio Díaz Burdett, Pedro Morazán, Ramón Romero, María Eugenia Ramos, Mario Membreño Cedillo, Rafael Jerez, Gina Kawas. Y en la visión futura (prospectiva): Irma Becerra, Sergio A. Membreño Cedillo, Rafael del Cid, Álvaro Calix, Benjamín Falck, y Rodolfo Pastor Fasquelle. A todos ellos el agradecimiento por su invaluable aporte a la **Colección del Bicentenario**.

El propósito último de la **Colección del Bicentenario** es construir puentes de pensamiento entre académicos, intelectuales, técnicos y formuladores de políticas públicas y al mismo tiempo propiciar y promover iniciativas orientadas a la construcción de una agenda ciudadana para la transformación.

La **Colección del Bicentenario** es, en definitiva, un aporte a la **Honduras que imaginamos**.

Sergio A. Membreño Cedillo

Coordinador de la Unidad de Generación de Conocimiento
y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano (IDH) - Honduras



PEDRO MORAZÁN

Economista hondureño residente en Bonn Alemania, trabajo durante 30 años como investigador del Instituto SÜDWIND, Alemania. El Instituto SÜDWIND es centro de investigación de economía y desarrollo. Los temas más importantes de su trabajo han sido hasta la fecha: Impacto del comercio internacional en las economías en desarrollo, deuda externa y mercados financieros internacionales, política de cooperación al desarrollo de la Unión Europea, sostenibilidad en el comercio internacional del banano, evaluaciones de la eficacia de los proyectos de cooperación al desarrollo, trabajo infantil, etc. El foco de atención actual: Política de desarrollo de la UE (mezcla, financiación del desarrollo, acuerdos de asociación (EPA), Fondo Europeo para el Desarrollo Sostenible (EFSD), etc.), comercio internacional y ODS.

Su trabajo de investigación ha estado vinculado con misiones de trabajo en varios países del continente africano, de América Latina y de Asia. Durante muchos años ha dirigido procesos de evaluación de programas de la cooperación técnica alemana en países como Bolivia, Guatemala, Ecuador, Perú, Mali, Camerún, Tanzania, Kenia, China, etc. En cooperación con la FAO ha trabajado en el análisis del trabajo infantil en varios países de África. Entre sus numerosas publicaciones se encuentra “Análisis de problemas del desarrollo para el Parlamento Europeo o la Cooperación Alemana”.

En el marco de la docencia se ha desempeñado como docente visitante de varias Universidades en Alemania y Honduras. Profesor invitado en la Universidad Nacional de Honduras (UNAH) y en la Universidad Técnica (UNITEC).

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN	10
LA TRIPLE CRISIS DEL SISTEMA	11
LA CRISIS ECONÓMICA Y DE CRECIMIENTO	11
LA CRISIS ECOLÓGICA	12
LA CRISIS PANDÉMICA DEL SISTEMA DE SALUD	14
EL PARADIGMA NEOLIBERAL: LA MANO INVISIBLE SE ACALAMBRÓ	16
¿LA ECONOMÍA INSTITUCIONAL COMO RESPUESTA?	18
PELIGROS Y OPORTUNIDADES DE LA REVOLUCIÓN DIGITAL	19
IMPACTOS EN EL SUR GLOBAL	20
EFFECTOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO	21
DIGITALIZACIÓN Y DESIGUALDAD	21
ECONOMÍA EN UN ESPACIO SEGURO Y JUSTO	22
LA PANDEMIA Y EL MERCADO	23
PERSPECTIVAS Y DISCURSO	24
BIBLIOGRAFÍA	28

INTRODUCCIÓN

De nuevo una efeméride que nos obliga a reflexionar. Se trata de los 200 años de la declaración de independencia en base a un Acta elaborada por un hondureño conservador que habitaba en Guatemala en 1821, José Cecilio del Valle. Valle como la gran mayoría de los próceres de la independencia en América Latina, era “criollo”, es decir, perteneciente al colectivo de personas de origen español nacidos en las colonias. Según los censos de la época en Honduras habitaban por entonces, entre 120 y 150 mil personas de las cuales los “criollos” constituían una pequeña minoría frente a los colectivos de indígenas, mestizos y negros, con derechos limitados de habitar en las villas y ciudades coloniales (Mariñas, 1963). La independencia centroamericana no fue precedida de luchas anticoloniales. Los pocos levantamientos que tuvieron lugar años antes en El Salvador o Tegucigalpa habían sido producto de “la exasperación de los desposeídos contra el poder de los criollos” (d’Ans 1998). Como bien lo afirma d’Ans (1998) se podría hablar más de “independencias anárquicas”, muchas veces poco deseadas, por lo menos en el caso de la Capitanía General de Guatemala, que de épicas luchas revolucionarias, tan difundidas en la historiografía centroamericana (d’Ans, 1998).

El debate entre los historiadores en torno a las causas de la independencia en Centroamérica aún no ha sido agotado. La influencia de la Revolución Francesa y de las revoluciones norteamericanas resulta evidente, aunque no siempre corresponda a la interpretación romancista de ciertas corrientes históricas. Por lo menos no para el caso de Centroamérica. Las ideas de la revolución francesa “representaban poca cosa, para la masa de los iletrados” en la Capitanía General de Guatemala, mientras que para la minoría de “letrados institucionales”: religiosos, funcionarios o magistrados” las mismas constituían un peligro a ser diabolizado (d’Ans, 1998). La influencia de la revolución francesa fue más bien indirecta. Provenía de la invasión napoleónica de España en 1808 y la consecuente abdicación de Carlos IV que volvieron superfluo el pago de tributos a una Corona de hecho inexistente (Mariñas, 1963). Tampoco la obediencia a las autoridades ibéricas residentes en las colonias tenía ya más sentido, debido a que la Constitución de Cádiz mantenía ambivalente del concepto de la “nación española”. Las Cortes de Cádiz consagraron la soberanía en cabeza de la nación, despojando con ello al rey de dicho poder. Además de ello la Cortes de Cádiz introdujeron principios esenciales como la separación de poderes, el principio de la legalidad financiera, y la libertad de imprenta que hicieron más practicable el transito del autonomismo a la independencia. La independencia de la Capitanía General de Guatemala se da pues, más por inercia y como resultado del contexto global de la época que como el despliegue de torrentes insurreccionales (Barraza, 2011).

De cualquier forma, es importante también este hecho histórico para reflexionar sobre muchos aspectos del contexto actual que caracteriza a Honduras frente a los desafíos globales contemporáneos. Evidentemente que el concepto “nación” no dejaría de tener importancia a la hora de analizar dichos retos. Especialmente si tomamos en cuenta que dicho concepto no existía como tal, al momento en que los pliegos de la independencia llegaron a Tegucigalpa. Este aspecto adquiere cierta relevancia al calor de la discusión actual sobre soberanía territorial. Históricamente la estructura social hondureña se forma sobre dos instituciones de explotación colonial, la encomienda y el repartimiento. Ambas son la partida de nacimiento de las oligarquías que todavía hoy dominan el aparato productivo del país. Para unas, generalmente agrupadas en las facciones “*conservadoras*”, el concepto soberanía estaba subordinado a la preservación de privilegios más que a un entorno territorial y cultural común. Para las facciones “*liberales*”, más vinculadas al comercio de los llamados “ladinos”, es decir los grupos los no criollos y mestizos, la idea de estados nacionales federados ha sido siempre relevante para impulsar la formación de estructuras nacionales sólidas.

Más que “nación” es más pertinente para Honduras la categoría “estado-nación” a la hora de visualizar su “lucha por la independencia”. Para decirlo en palabras de Eric Hobsbawm, el concepto “estado-nación” es de reciente data y de muy difícil definición. Es recién como resultado de un análisis histórico de la estructura socioeconómica y la dinámica social, que podríamos establecer las conexiones, los límites y los alcances del llamado Estado de derecho surgido del estado-nación en Honduras. En todo caso se necesita tomar en cuenta no solamente el territorio sino también “el contexto de determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico” (Hobsbaum, 1998). No nos vamos a detener a analizar aquí dicho contexto para el proceso histórico. En nuestra opinión existe ya buena bibliografía al respecto (Torres Rivas, 1981, Posas/del Cid 1981, Argueta, 1983). Tampoco vamos a analizar la conformación de una suerte de Estado nacional y su evolución en los últimos 200 años hacia un Estado de Derecho en Honduras.

Lo importante en esta ocasión es el análisis de los grandes desafíos globales y su impacto en países que, como Honduras, cuentan con instituciones débiles y con un escaso desarrollo tecnológico y económico.

Al igual que 200 años atrás, el contexto global tiene una influencia considerable en el devenir de procesos sociales y económicos a nivel nacional. Esto no significa que dichos procesos y dinámicas sociales pierdan importancia. Todo lo contrario, es a través de la estrecha interacción dialéctica entre lo nacional y lo internacional como se pueden articular o frenar de una forma u otros procesos de transformación integral.

LA TRIPLE CRISIS DEL SISTEMA

La economía global se enfrenta actualmente a por lo menos a tres grandes crisis. Una crisis sanitaria inducida por una pandemia ha desencadenado rápidamente la agudización de una crisis económica de consecuencias aún desconocidas para la estabilidad financiera y todo ello con el telón de fondo de una crisis climática que no puede ser abordada por como "business as usual" (Mazzucato).¹

LA CRISIS ECONÓMICA Y DE CRECIMIENTO

La crisis financiera del 2007/2008 es considerada un tercer momento de quiebre del capitalismo global, después de la Gran Depresión de 1929 - 1933 y de la estanflación de los años 70 del siglo pasado. Dicha crisis tomó por sorpresa a la teoría económica dominada por la visión neoclásica del automatismo de los mercados financieros. Es bien sabido que las crisis en el capitalismo son cíclicas. En oposición a los neoclásicos, Keynes veía la necesidad de contar con un Estado interventor como instancia reguladora de las crisis recurrentes. A pesar de las perspectivas de una leve recuperación la crisis económica actual agudizada por la pandemia parece mantenerse, acarreado aun los despojos de la crisis del 2007/2008. Ningún experto puede predecir hasta la fecha los efectos multiplicadores que pueda tener la pandemia en la agudización de la crisis económica. El Banco Mundial cifra la contracción de la economía mundial en 3.5 % para el año 2020, en lo que es catalogado como la peor recesión desde la Segunda Guerra mundial (World Bank, 2021). De igual manera es la primera recesión "desde 1870 en que tantas economías experimentarían una disminución del producto per cápita" (World Bank, 2020). Los países del sur global conocidos en el lenguaje del Banco Mundial como los mercados emergentes y las economías en desarrollo se han visto muy seriamente afectadas en vista de que el virus aún no ha podido ser controlado en países como Brasil, Sudáfrica o la India. Al contrario que en los países ricos, en los países de ingresos bajos los programas de vacunación han resultado sumamente débiles. La contracción económica será de largo alcance en países como Honduras, que dependen en gran medida del comercio internacional, el turismo, las remesas y las exportaciones de productos básicos.

La pandemia ha tenido impactos devastadores en la pobreza, el crecimiento económico y la desigualdad. Dichos efectos se mantendrán probablemente por un largo período. Las proyecciones para el crecimiento del ingreso per cápita en países de bajos ingresos serán igual a cero (World Bank, 2021). Más de 100 millones de personas engrosarán hasta finales de 2021 las filas de gente pobre o muy pobre en los países del sur global. De igual manera se espera un aumento exacerbado de la desigualdad especialmente en grupos más vulnerables como mujeres, niños y trabajadores no calificados.

Las perspectivas de recuperación económica en África subsahariana, América Latina y el Sur de Asia son frágiles e inciertas a corto y mediano plazo y no son más que un ejemplo de que la fragilidad del crecimiento económico es aún mayor al combinarse con las otras crisis. Con los riesgos de una pandemia prolongada y un espacio fiscal insuficiente para estimular la demanda, los países más vulnerables del mundo se enfrentan a la perspectiva de una nueva década perdida. El contraste no puede ser mayor, los países ricos con Estados Unidos y Europa a la cabeza se preparan desde ahora para cosechar los resultados de sus gigantescos programas de estímulo a la economía. La crisis económica no afectará a todos por igual, profundizando las desigualdades ya existentes (World Bank, 2021).

La pandemia de la COVID-19 y los eventos climáticos afectaron enormemente la actividad económica en Honduras. La producción agraria y la actividad manufacturera y comercial se habían visto afectadas antes de la pandemia por los huracanes Iota y Eta. Aunque los pronósticos estén plagados de incertidumbres, es de suponer que la contracción económica en Honduras fue de un 9% en 2020. Según encuestas del Banco Mundial el 45 % de las familias reportaron pérdidas de ingresos, que se deterioraron aún más con los huracanes de noviembre de 2020. Las proyecciones señalan que Honduras tendrá 700.000 nuevos pobres hasta finales de 2021.² Las restricciones de la movilidad afectaron especialmente a los más pobres en las ciudades. La campaña de vacunación fue mal administrada lo que condujo a

¹ Ver Mariana Mazzucato: Capitalism's Triple Crisis <https://www.project-syndicate.org/commentary/covid19-crises-of-capitalism-new-state-role-by-mariana-mazzucato-2020-03>

² Para más información, ver: <https://www.worldbank.org/en/country/honduras/overview>

la sobrecarga de los sistemas de salud y la agudización de la crisis económica. El único aliento con el que pudieron contar algunas familias pobres fue la llegada ininterrumpida de las remesas, que reflejaban en parte el apoyo social y las transferencias no condicionadas en los Estados Unidos. Las perspectivas para Honduras no son halagüeñas. Si la recesión mundial se mantiene y la pandemia se prolonga, será muy difícil la recuperación económica lo que amenazará el bienestar de la población.

La idea del crecimiento económico lineal es inherente al paradigma neoclásico. Si bien es cierto esa idea no ha estado siempre presente en el modelo, a más tardar con la función de producción de Solow empieza a convertirse en la aspiración cuantitativa. En dicha función existen dos parámetros básicos: El trabajo y el progreso tecnológico. Fuera de la función queda la naturaleza y biodiversidad y fuentes de energía. El bienestar de las sociedades, según el modelo neoclásico, es una resultante del crecimiento del producto interno bruto (PIB) basada en la explotación de la naturaleza por medio del capital. Las “bendiciones” del modelo neoclásico parecían ilimitadas especialmente en la fase de la postguerra. Sin embargo, en las últimas décadas los economistas se ven confrontados con tasas frágiles de crecimiento económico a nivel global, acompañadas de crisis cíclicas más recurrentes y un aumento acelerado de la desigualdad.

El crecimiento económico lineal, es quizás el concepto de la economía tradicional que ha entrado en la crisis más fuerte. Los medios de comunicación con sus voceros bursátiles a la cabeza, no se cansan de combinar las tasas de crecimiento de la pandemia con las tasas de recesión económica que van a afectar a las economías de todos los países sin excepción. Las perspectivas favorables para las dos mayores economías del mundo (USA y China) contrastan fuertemente con la continua debilidad de muchos países del sur global. De hecho, para casi la mitad de los países, incluidas muchas economías en desarrollo y en transición, las previsiones de crecimiento han sido rebajadas. De acuerdo con las proyecciones actuales, un número significativo de países corre el riesgo de quedar aún más rezagado económicamente de lo que ya estaba antes de la pandemia. Esta situación socava la reducción de la pobreza y el progreso del desarrollo sostenible. Tras una revisión a la baja, se prevé que el PIB per cápita del África subsahariana se estanque en 2021 y aumente menos del 1% en 2022. Esto se produce tras un descenso estimado del PIB per cápita del 5,2% en 2020.³

Ya antes de la pandemia, un número importante de países del sur global se estaban quedando atrás en el desarrollo económico. Para gran parte de América Latina y el Caribe y del África subsahariana, el riesgo de otra década perdida en términos de crecimiento económico ya se vislumbraba. La crisis de COVID-19 ha exacerbado aún más las debilidades estructurales, ampliando las desigualdades, empeorando las condiciones de empleo y perturbando la acumulación de capital humano. El estancamiento o la disminución de la renta per cápita a largo plazo podría estimular el malestar social y socavar el desarrollo sostenible.

LA CRISIS ECOLÓGICA

Por lo general se caracteriza la crisis ecológica como una situación en la que existe el peligro de cambios irreversibles en el medio ambiente. Esta es la característica básica del llamado “Antropoceno”, como fase de la historia geológica de la tierra, en la que los cambios del equilibrio natural existente tienen lugar por la acción humana: La “Edad de los humanos”, al tenor de muchos expertos. La tierra está sufriendo cambios acelerados producto de la actividad económica. El Antropoceno es el primogénito del capitalismo mundial, pues a criterio de muchos científicos, surge con la revolución industrial. Para otros se desarrolla recién hace más de 200 años cuando los niveles de bióxido de carbono (CO₂) comenzaron a aumentar sustancialmente. De cualquier forma, el concepto Antropoceno, ha perdido su misterio y se ha convertido en una especie de nueva “razón pura” que nos llama a definir una nueva relación entre el sujeto y la naturaleza para decirlo en el lenguaje de Immanuel Kant.⁴ De hecho el cambio climático es solo uno de los impactos, quizás el más determinante de la actual crisis ecológica que vive la humanidad. Pero eso es solo el principio. Según el último informe publicado en agosto del 2021 por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, un organismo de científicos convocado por la Organización de las Naciones Unidas, algunos de estos cambios son ya irreversibles (IPCC 2021). Para operacionalizar mejor el Antropoceno un grupo de 28 científicos dirigido por el sueco Johan Rockström y el australiano Will Steffen introdujeron en el 2010 el concepto de límites planetarios, que define un total de nueve límites dentro de los cuales la humanidad puede continuar existiendo sin poner en peligro a las generaciones futuras. Es precisamente al sobrepasar dichos límites cuando se producen los cambios irreversibles que conocemos como crisis ecológica. Los límites identificados son: 1. El cambio climático, 2. La acidificación de los océanos,

³ Ver: <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-july-2021-briefing-no-151/>

⁴ El concepto Antropoceno fue popularizado por el químico holandés Paul Crutzen en el año 2000 y oficializado como concepto científico por la Sociedad Geológica de Londres en 2011.

Límites planetarios

según Johan Rockstrom, Stockholm Resilience Centre et. al. 2009

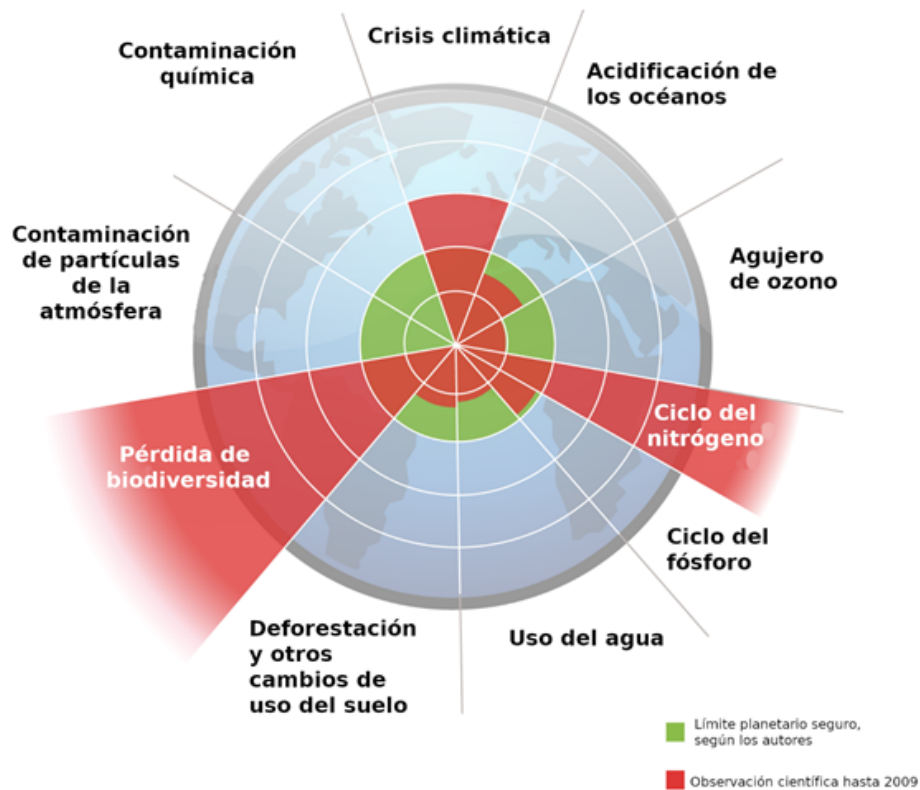


Ilustración derivada de Planet Boundaries, por Felix Müller (www.zukunft-seibermachen.de), licencia CC BY-SA 4.0

3. El ozono estratosférico, 4. La integridad de la biosfera, 5. El cambio en el uso del suelo, 6. El uso del agua dulce, 7. El flujo biogeoquímico, 8. La carga de aerosoles en la atmósfera, y 9. La contaminación química y la introducción de nuevas entidades. “Estimamos que la humanidad ya ha transgredido tres límites planetarios: el del cambio climático, el de la pérdida de biodiversidad y de los cambios en el ciclo global del nitrógeno” (Rockström et al., 2009) nos recuerdan los científicos en una especie de aldabonazo que, a diferencia de intentos anteriores⁵, viene ahora cargado de una evidencia indiscutible (ver gráfica). Lo trascendental de dicho estudio, es que coloca a la humanidad en su conjunto como sujeto capaz de sobrepasar o resguardar dichos límites.

Ahora que ya la evidencia empírica empezó a superar los escenarios más pesimistas, desde Centroamérica hasta Europa y Australia es importante recordar que después de ser publicado primer Informe al Club de Roma, surgió la avalancha del negacionismo. El negacionismo logró con éxito, convencer a políticos y empresarios de que no existía ninguna relación negativa entre los límites biofísicos del planeta y el modelo de producción capitalista dominante. Por eso en 2012 el segundo informe al Club de Roma elaborado por Jorge Randers, coautor del primero, pasó inadvertido para la llamada “Comunidad Internacional”.⁶ Sin embargo, como en el famoso cuento de los hermanos Grimm, el cambio climático gritaba cada vez más fuerte a sus negacionistas, al igual que el erizo a la liebre: “¡Ya yo estoy aquí!”. Si todavía quedaba alguna duda en los turbios rincones negacionistas, el informe del IPCC 2021 las pulveriza (IPCC, 2021). “Las alarmas son ensordecedoras y la evidencia es irrefutable: las emisiones de gases de efecto invernadero por la quema de combustibles fósiles y la deforestación están asfixiando nuestro planeta y poniendo a miles de millones de personas en riesgo inmediato. El calentamiento global está afectando a todas las regiones de la Tierra, y muchos de los cambios se vuelven irreversibles” afirma Antonio Gutiérrez, secretario general de la ONU.

En Honduras los manglares, los arrecifes de coral, los bosques nubosos, las selvas tropicales y la pesca, todos ellos ecosistemas fundamentales para la subsistencia, están siendo destruidos bajo la influencia del cambio climático. Según el Índice de Riesgo Climático (IRC) de Germanwatch, Honduras fue el segundo país más impactado por huracanes

⁵ Ya en 1972 Donella y Dennis Meadows mostraban en su obra seminal “Los límites del crecimiento” más conocido como Informe al Club de Roma como la economía mundial, en su interacción con la biosfera estaba violentando los límites planetarios. Quince años se publica en 1987 Informe de la Comisión Brundtland a las Naciones Unidas que coloca el problema en el centro de la política internacional

⁶ Ver Riechmann, J.: *¿Tiene sentido seguir evocando transiciones hacia sociedades industriales sustentables?*

en la última década y está entre los diez países más vulnerables al cambio climático del mundo.⁷ Más de la mitad del territorio hondureño está situada dentro del llamado "corredor seco", que se extiende desde el sur de México hasta Panamá. En estas regiones la población ha sobrevivido los últimos años con menos de un 40% lluvia de lo normal. Dichos períodos secos se ven intercalados con años de fuertes lluvias que arrasan con los cultivos en suelos débiles, afectados por la erosión de la sequía. Los expertos advierten que el occidente de Honduras se está convirtiendo en un "punto climático caliente", es decir, una zona en la que los efectos del cambio climático son relativamente más intensos, con un aumento de la temperatura mayor que en el resto de Centroamérica. Los impactos del cambio climático en la economía ya son significativos en Honduras: la producción de café disminuyó un 23% en 2012/13 debido a un brote de roya del café alimentado por los cambios de clima, condiciones de humedad temperaturas más altas. Dos años de sequía consecutiva a partir de 2014 llevaron a una pérdida del 96% de los rendimientos de maíz y del 87% de los frijoles en el corredor seco. Esto desencadenó una aguda inseguridad alimentaria, malnutrición y migración masiva a zonas urbanas poco preparadas.⁸

Honduras, un país de fuerte vocación forestal se ha visto impotente ante la destrucción de casi una cuarta parte de sus bosques por el gorgojo descortezador proveniente de la sequía extrema provocado por "El Niño". Los bosques nubosos podrían desaparecer por completo en el occidente del país, mientras que algunas proyecciones sugieren que la Barrera Mesoamericana (el segundo arrecife de coral más grande del mundo) podría colapsar a mediados de siglo, en parte debido al calentamiento de las aguas oceánicas. La escasez de agua se agudiza con el cambio climático, a medida que el aumento de las temperaturas y la disminución de las precipitaciones acentúan el ciclo de la sequía. Ya se puede observar la reducción de caudales en todos los sistemas hidrográficos. El acceso al agua para los sectores más vulnerables de la población se reduce, además, como consecuencia de la agricultura de exportación y la creciente actividad minera. En las zonas urbanas, el servicio y el suministro de agua potable se han deteriorado en los últimos años debido a la rápida urbanización y a las inadecuadas inversiones en agua y saneamiento.

El cambio climático, cuando se suma a una mezcla de inestabilidad económica, violencia y débil gobernanza, puede convertirse en un combustible, un multiplicador de amenazas que podría agravar más vulnerabilidades, dejando a la gente sin más opción que huir. Los analistas de inmigración señalan que aproximadamente la mitad de los adultos hondureños detenidos en la frontera estadounidense trabajan en la agricultura, lo que pone de manifiesto la precariedad de dicha actividad económica. El Banco Mundial prevé que casi 4 millones de personas de Centroamérica y México podrían convertirse en migrantes climáticos para 2050. Ya en el sur de Madagascar el hambre producto de la sequía ha alcanzado niveles tan extremos que la gente se alimenta de barro o de langostas. Esto ya es un espejo en el cuál mirarse y no un espejismo para Honduras. "Los impactos físicos del cambio climático se convertirán en el motor de aumento más rápido de la migración y el desplazamiento involuntarios a nivel mundial, a partir de mediados de este siglo", escribió Robert McLeman, un investigador canadiense, en un informe de 2017. "Los Estados que ya son políticamente frágiles son los futuros epicentros más probables de la violencia relacionada con el clima y los eventos de migración forzada" (McLeman, 2011).

Las opciones inmediatas para un país tan débil y vulnerable como Honduras pasan no solamente por asumir medidas de adaptación, mitigación y resiliencia, sino también por el cuestionamiento de formas de producción extractivas y expansivas incluyendo los sistemas energéticos que destruyen los ecosistemas. La crisis ecológica vino a dar al traste con todo en engranaje productivo surgido hace 200 años en Honduras y Centroamérica. Por entonces la idea de "Estado nacional" venía producto de una revolución a miles de kilómetros de distancia. Actualmente la supervivencia del territorio y su diversidad biológica dependerán también de las transformaciones globales en pro de un modelo sostenible de manejo de recursos y de una economía circular.

LA CRISIS PANDÉMICA DEL SISTEMA DE SALUD

La pandemia de COVID-19 ha expuesto nuestra vulnerabilidad y falta de preparación en múltiples dimensiones. Gobiernos, investigadores académicos y empresarios se vieron de repente confrontados a un enemigo invisible, mutable y difícil de combatir. La pandemia puso de manifiesto una serie de fallas del actual sistema global de producción y consumo. Como a través de una lupa, se amplió la imagen de las desigualdades económicas, sociales, étnicas y de género tanto al momento de protegerse, como al momento de combatir el virus. Protegerse podían los ricos que cuentan con mayor espacio y mejores condiciones, a diferencia de los pobres hacinados en pobres viviendas, buses abarrotados y barrios marginales. Protegerse podían los ejecutivos y funcionarios que recurrieron al teletrabajo, al contrario del personal de salud y los trabajadores fabriles o agrarios obligados a atender a los enfermos o a hacer presencia para mantener

⁷ Germanwatch (2019): Índice de Riesgo Climático Global 2019.

⁸ US AID (2017): Honduras: Climate Risk Profile. Fact Sheet.

funcionando las cadenas globales de valor. Como en todos los brotes infecciosos, la brusquedad del COVID-19 ha sembrado confusión y caos. El daño psicológico, económico y social que ha producido la cuarentena y el confinamiento llevará a cambios permanentes en nuestras economías, relaciones sociales y vidas individuales.

La desigualdad es un tema recurrente y más complejo de lo que aparece a primera vista. Sin embargo, hay aspectos de la vida social en los cuales sus impactos son más evidentes. Uno de ellos es la salud. A criterio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) “las desigualdades en materia de salud son desigualdades evitables entre grupos de personas dentro de los países y entre países. Estas inequidades surgen de las desigualdades dentro de las sociedades y entre ellas”. El riesgo de enfermarse y morir es mucho mayor en una persona pobre que en una persona rica. La mortalidad infantil es mayor entre familias y países pobres que entre familias y países ricos. Esto tiene que ver con las condiciones sociales y económicas, pero también con las inequidades en el acceso a los servicios de salud. En casi todos los países la dinámica de la austeridad económica implicó la reducción de la inversión en los sectores salud y educación.

Las desigualdades en materia de salud han existido durante muchas décadas y han tenido consecuencias injustas en la morbilidad y la mortalidad. A pesar de los enormes avances realizados en la medicina las desigualdades en salud se mantienen y se han hecho aún más evidentes durante la pandemia de COVID-19. No solo en países pobre como Honduras sino también en países ricos como los Estados Unidos entre personas de grupos étnicos negros y minoritarios, entornos socioeconómicos más pobres, lugares urbanos y rurales desfavorecidos y grupos vulnerables de la sociedad que sufren desprotegidos los embates de cada nueva ola de infección y cada nueva mutación del virus .

El sistema de salud de Honduras es muy débil en lo referente a su estructura y equipamiento. Como consecuencia de las políticas de ajuste estructural y privatización de corte neoliberal, no está diseñado para satisfacer las necesidades repentinas de una pandemia tan devastadora como el COVID-19. En total, hasta el 2020 sólo 150 personas podían recibir tratamiento médico intensivo en los hospitales del país. Esta es una cifra insignificante para una población de más de nueve millones de habitantes. A finales de junio de 2020, las cifras eran comparativamente moderadas, con algo más de 18.000 infectados, 479 muertos y 1875 enfermos de corona recuperados, lo que el gobierno atribuye, entre otras cosas, a la eficacia de los métodos de tratamiento y al trabajo de los médicos generales. Sin embargo, ya desde inicios de 2021 el impacto de la pandemia ha crecido fuertemente, provocando pérdidas lamentables, especialmente entre las familias de menores ingresos.

El impacto de la pandemia de COVID-19 sobre la actividad económica y el bienestar social en Honduras es desolador y ha sido agudizado por la corrupción y la ineficiencia de los funcionarios del Gobierno. Según estimaciones del Banco Mundial, el PIB del país se ha contraído en un 9% en 2020 debido a la pandemia y al impacto sin precedentes de dos huracanes sucesivos. Para adoptar estrictas medidas de contención el gobierno autorizó nuevos préstamos por valor de 2.500 millones de dólares (10% del PIB). Evidentemente se dio prioridad a los servicios sanitarios y humanitarios, incluyendo el apoyo a las necesidades básicas de los pobres, así como el apoyo a las empresas. Sin embargo, existe muy poca transparencia en el uso de los recursos, lo que estimula la desconfianza y el malestar de la población. Con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI) se promovió un marco macroeconómico prudente para contener las vulnerabilidades en cadenas de valor claves para la economía. Las proyecciones sugieren que la proporción de personas que viven por debajo del umbral de pobreza de 5,50 dólares podría aumentar hasta el 55,4% en 2020, lo que supondría más de 700.000 nuevos pobres, mientras la desigualdad aumenta ligeramente.

¿Qué tiene que ver esta pandemia con la globalización neoliberal? A primera vista no mucho. Expertos en el tema advierten desde hace ya varios años que los seres humanos estamos cada vez más expuestos a virus y bacterias. Esto se debe a que nuestra forma de producir y consumir altera los ecosistemas y tiende a borrar las fronteras naturales, impactando negativamente en el ciclo biológico de las demás especies. El empuje económico y el comercio mundial han conducido a que los momentos en los que seres humanos y animales mezclan sus entornos se haya multiplicado exponencialmente. Examinando este largo y doloroso proceso de aprendizaje, podemos entender mejor, por qué el mundo no estaba tan preparado para la crisis actual. Snowden (2007) nos muestra un recorrido por las principales pandemias que han afligido al mundo, desde la peste bubónica, la viruela y el cólera hasta la tuberculosis, el paludismo, la poliomielitis, el VIH y el Ébola. La creación de sistemas de salud pública y el progreso y la difusión de los conocimientos médicos habían permitido, según Snowden mantener el control sobre las epidemias. El crecimiento demográfico, el cambio climático, las ciudades abarrotadas, la pobreza persistente y las rutas comerciales mundiales siguen perturbando los frágiles equilibrios ecológicos y exponiendo a la humanidad a la amenaza de nuevos patógenos mortales (Snowden, 2007).

La crisis del COVID-19 está sacando a la luz las fallas estructurales de un sistema que se ha ido conformando desde décadas, produciendo, sobre todo, desigualdad y destrucción de la naturaleza. Al igual que el cambio climático, COVID-19 ha sido una crisis con un anuncio previo. Las desigualdades económicas, la destrucción ecológica desenfrenada y la irrupción política de regímenes populistas y autoritarios son el resultado de sistemas desequilibrados que dependen los unos de los otros para mantenerse en equilibrio precario. Ahora, a medida que un sistema se desestabiliza, se espera que otros caigan en tándem en una cascada conocida por los investigadores como "fallo sincrónico".

EL PARADIGMA NEOLIBERAL: LA MANO INVISIBLE SE ACALAMBRÓ

No deja de encerrar algo de magia surrealista la expresión metafórica de Adam Smith de que una "mano invisible" se encarga de distribuir equitativamente la riqueza producida por las sociedades humanas. Smith escribe en 1759, aun como filósofo, una "*Teoría de los sentimientos morales*" y no un tratado de economía. Su "Teoría de los sentimientos morales" de hecho se contrapone a la orientación utilitarista que desarrolla el escocés David Hume en su "Treatise"⁹ y posteriormente John Stuart Mill en sus "The Principles of Political Economy: with some of their applications to social philosophy". La percepción del ser humano en Smith era positiva: para el autor, el egoísmo humano iba acompañado de cierta empatía. El liberalismo de Smith es para su tiempo una idea progresista contra las pretensiones imperiales del mercantilismo británico y europeo. Smith rompe un paradigma y crea con su visible mano de filósofo la economía moderna como ciencia. Sin embargo, el pensamiento liberal, que en sus inicios constituyó una respuesta emancipadora frente al absolutismo feudal, se vio muy pronto cooptado por su corriente utilitarista que de hecho defendía la lógica del capital. Por ello no es casual que el mismo Stuart Mill en sus últimos años haya abrazado el socialismo liberal, criticando el liberalismo económico.

Casi doscientos años más tarde, en 1938, surge el término "neoliberalismo" en una reunión en París. Inicialmente lo acuña el economista alemán Alexander Rüstow. El "neoliberalismo" era en sus inicios más bien un ordo liberalismo, es decir una economía de mercado tutelada fuertemente por el Estado. Sin embargo, entre los delegados de la comunidad científica neoliberal había dos hombres que vinieron a definir el neoliberalismo como la ideología que se conoce actualmente, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek. Ambos eran exiliados de Austria, vieron la socialdemocracia, ejemplificada por el New Deal de Franklin Roosevelt y el desarrollo gradual del estado de bienestar británico, como manifestaciones de un colectivismo que ocupaba el mismo espectro que el nazismo y el comunismo. En *The Road to Serfdom* (El camino a la servidumbre), publicado en 1944, Hayek sostenía que la planificación gubernamental, al aplastar el individualismo, conduciría inexorablemente al control totalitario. Este libro parece haber llamado la atención de algunas personas muy ricas, que vieron en la nueva filosofía una oportunidad para liberarse de la regulación y los impuestos. Con el apoyo financiero de ricos millonarios Hayek fundó en 1947, la Sociedad Mont Pelerin para difundir así su versión de la doctrina neoliberal.

El neoliberalismo fue creando al principio, una comunidad científica que de hecho se mantuvo al margen de la política económica. En el caso de Alemania y Europa el ordo liberalismo compaginaba más con la necesidad de la reconstrucción en la posguerra. Así surgen las ideas de la "economía social de mercado" que tienen más bien corte keynesiano y fueron el fundamento del llamado "milagro alemán". Las recetas económicas de John Maynard Keynes se aplicaron ampliamente en los países capitalistas desarrollados como respuesta a las fallas del sistema que condujeron a la gran depresión de 1929-1933. El pleno empleo y el alivio de la pobreza eran objetivos comunes en los Estados Unidos y en gran parte de Europa occidental, las tasas impositivas máximas eran altas y los gobiernos buscaban resultados sociales sin ver en ello una amenaza al libre mercado, desarrollando nuevos servicios públicos y redes de seguridad. En la dicotomía estado o mercado era muy clara la prioridad del Estado para salir adelante, respetando los aspectos positivos del mercado. Esta visión de la economía tuvo una época de oro especialmente en los años 60.

En América Latina tal corriente recibe contribuciones relevantes con los trabajos del economista argentino Raúl Prebisch, quien elabora los lineamientos de la "teoría estructuralista del desarrollo económico" y el modelo "centro-periferia" que sería más tarde el fundamento para la llamada "teoría de la dependencia"¹⁰. Honduras como el resto de América Latina vivieron desde inicios de los años 60 del siglo pasado una época de prosperidad sin precedentes basada en la estrategia de sustitución de importaciones.

⁹ Ver Hume, D. *Tratado de la naturaleza humana*

¹⁰ Ver <https://biblioguias.cepal.org/portalprebisch>

Dicha estrategia tenía como sustento teórico el estructuralismo nekeynesiano de Prebisch. La idea de la integración económica centroamericana era la respuesta más adecuada en dicho modelo. El Mercado Común Centroamericano recogió la herencia liberal del siglo XIX, desaprovechada por las oligarquías conservadoras en la época postcolonial.

La crisis del modelo keynesiano en América Latina a principios de los 80 se combina con la crisis de la deuda externa y el posterior surgimiento del llamado “Consenso de Washington”. Pero a finales decenio de 1970, cuando las políticas keynesianas comenzaron a desmoronarse y las crisis económicas golpearon a ambos lados del Atlántico, las ideas neoliberales comenzaron a entrar como la corriente principal, como el salvavidas económico. Como Friedman señaló, “cuando llegó el momento de cambiar... había una alternativa lista para ser recogida”. Con la ayuda de periodistas y asesores políticos simpatizantes, los elementos del neoliberalismo fueron adoptados por la administración de Jimmy Carter en los EE. UU. y el gobierno de Jim Callaghan en Gran Bretaña.

La crisis de la deuda que se inicia con la declaración unilateral de moratoria de México se propagó como una llamarada por toda Latinoamérica. El resultado fueron profundos programas de ajuste estructural en base al decálogo del “Consenso de Washington”, que exigía entre otras cosas minimizar el gasto público, los impuestos y las subvenciones, acoger y facilitar la inversión extranjera y local, favorecer a la empresa privada, desregular los precios y los despidos, y asegurar los derechos de propiedad privada, intelectual y de empresa. Al mismo tiempo prescribía liberalizar las importaciones y exportaciones, y orientar la moneda nacional hacia la competitividad internacional y la exportación no tradicional¹¹. La llamada “década pérdida se había manifestado en una contracción de la actividad económica sin precedentes para América Latina, de la cual Honduras fue uno de los más afectados¹². Bajo la perspectiva neoliberal del “Consenso de Washington” los modelos económicos se fueron alejando del cuidado de las Personas y del Planeta. La idea era simple: concentrarse en el crecimiento económico lineal explotando al máximo los recursos naturales y humanos existentes. “Present pain is future hope”, era la divisa hasta bien entrado el presente siglo.

El denominador común del “Consenso de Washington” es negar la importancia del papel del Estado en el desarrollo económico y social. En Honduras las reformas de ajuste estructural impuestas por el FMI y el Banco Mundial se dan bajo el trasfondo de una guerra de baja intensidad contra los movimientos guerrilleros de la región. Con la promesa “una futura esperanza después del dolor de las reformas” se inició un proceso de modernización de la agricultura y liberalización del comercio exterior y del mercado de trabajo con enormes consecuencias sociales para la mayoría de la población (Hernández, 1987). El Mercado Común Centroamericano fue sustituido por el llamado Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD) Los niveles de desigualdad crecieron aceleradamente sin lograr reducir sustancialmente la pobreza y estimular un crecimiento sostenido, que era el objetivo de los programas impulsados por las instituciones financieras internacionales (Morazán, 2006).

El corolario de la ideología neoliberal en Honduras lo marca la creación de las Regiones Especiales de Desarrollo (RED) y Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE) por medio del Decreto número 283-2010 para las RED y del Decreto número 236-2012 para las ZEDE. Según los expertos, el Congreso Nacional de Honduras realizó modificaciones ilegales a la Constitución por medio de ambos decretos. Se reformaron los artículos 294, 303 y 329 de la Constitución de la República dando lugar a la interposición de acciones de inconstitucionalidad (CNA/OPCA, 2021). La tierra como factor de producción es uno de los elementos centrales de las ZEDE, pues estas cuentan con la potestad de establecer su régimen propio de registro de la propiedad (Artículos 25 y 26) o de cerrar cualquier tipo de contrato sobre tierras nacionales (Artículo 27). Este es uno de los aspectos más problemáticos no solamente desde el punto de vista jurídico sino también desde el punto de vista económico. La ley les da a las ZEDE el derecho de poder expropiar tierras y bienes inmuebles sin control (Artículo 25 y 28). Esta es una amenaza real especialmente para actores que tradicionalmente han sido afectados por la expansión arbitraria de ciertas inversiones (comunidades indígenas, por ejemplo) (CNA/OPCA, 2021).

Hoy, a más de 30 años de la hegemonía global del llamado “Consenso de Washington” y bajo la impronta de las tres crisis mencionadas más arriba el brillo inicial del neoliberalismo se ha empañado tanto que ni siquiera sus progenitores de entonces se atreven a darle crédito. En su último Diagnóstico el Banco Mundial escribe: “Las altas tasas de pobreza de Honduras son el resultado tanto del bajo crecimiento per cápita como de la gran desigualdad, que se perpetúan por

¹¹ El término *Consenso de Washington* fue formulado por el economista británico John Williamson para definir el paquete de medidas económicas impuestas a América Latina por cuatro instituciones financieras internacionales con sede en Washington: Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Departamento del Tesoro, ver Williamson 1990)

¹² Los países que registraron estancamiento en el producto interno bruto per cápita entre 1981 y 1989 fueron (las cifras están expresadas en porcentajes): Bolivia (-26.6), México (-9.2), Jamaica (-5.8), Uruguay (-7.2), Guatemala (-18.2), Brasil (-0.4), República Dominicana (-2.0), Honduras (-12.0), Venezuela (-24.9), El Salvador (-17.4) y Ecuador (-1.1). No obstante, hubo países que sí registraron un crecimiento positivo, éstos fueron Chile (9.6), Costa Rica (6.1), Colombia (13.9), Barbados (8.1). Véase John Williamson, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, México, Gernika, 1991, p. 104.

la volatilidad macroeconómica y la alta exposición a las amenazas naturales” (Banco Mundial 2020). Lo que después de décadas de financiamiento de un modelo neoliberal que prometía crecimiento y estabilidad macroeconómica, aparece ahora como una declaración de bancarrota. Inexplicablemente dicho informe no menciona directamente el papel del mal gobierno y la corrupción crónica de las élites de poder beneficiadas por las inyecciones de recursos multilaterales. Sin embargo, resulta aleccionador que se destaca por fin, la importancia de las instituciones en el desarrollo económico (Banco Mundial, 2016).

¿LA ECONOMÍA INSTITUCIONAL COMO RESPUESTA?

Existe evidentemente una relación entre Estado y desarrollo que tiene tanto un fundamento histórico como también un fundamento teórico. A partir de las contribuciones elaboradas por Williamson (1985) y North (1990), connotados pioneros de la moderna teoría institucional, basada en la idea de costos de transacción, ha ganado terreno el supuesto de que las instituciones no son resultado sino precondiciones esenciales del desarrollo (Hernández, 2020). Especialmente en vista de las crisis mencionadas más arriba, la intervención estatal no solamente se justifica, sino que se vuelve ineludible. Según North las “instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son los dispositivos de coacción inventados por los humanos que amoldan la interacción humana... Los cambios institucionales son la forma en que las sociedades se desarrollan en el tiempo y consecuentemente son la clave para entender el cambio histórico” (North, 1990). En esta lógica las instituciones no son sinónimo de Estado. En dicho concepto se incluye también a los sindicatos, asociaciones de medioambiente, los gremios empresariales o las cooperativas entre otros. También el mercado y los sistemas financieros son considerados como instituciones con características históricas propias.

Elinor Ostrom, primera mujer galardonada con el Nobel de Economía en 2009, proponía ya en 1990 la administración colectiva de recursos de uso común (RUC). El trabajo de Elinor Ostrom enfatiza la dualidad de los bienes comunes: un recurso utilizado en común y un régimen de derechos de propiedad que se opone al principio de la propiedad privada sobre bienes comunes. Aunque resulte paradójico, la actual crisis ecológica derivada del Antropoceno es precisamente el resultado irracional, de las decisiones colectivas de individuos racionales (Ostrom, 2000). Para Ostrom la expresión “la tragedia de los comunes”, acuñada por Hardin (1968),¹³ no es otra cosa que la destrucción ecológica, producto de la explotación de un recurso escaso. Ostrom le apuesta al institucionalismo como marco teórico para resolver el problema planteado a la administración de los RUC en base a tres dilemas: 1. El dilema de la “tragedia de los comunes”, 2. El “dilema del prisionero” y 3. El comportamiento del “free rider” o gorrón, es decir el que saca provecho del esfuerzo colectivo sin aportar nada. Para encontrar una salida a estos tres dilemas Ostrom desarrolló una teoría de administración colectiva de RUC en base a ejemplos exitosos desde Suiza hasta Filipinas. Al final concluye que la fatalidad neoliberal de la maximización de beneficios individuales es una falacia que nos lleva a la crisis ecológica.

Para Elinor Ostrom, los puntos en común se definen por tres dimensiones esenciales: 1) La presencia de un recurso (bien común), tierra arable, bosque, fuente de agua etc. sin que la naturaleza de este recurso sea restrictiva; 2.) La gestión por una comunidad abierta (comuneros) de habitantes, agricultores, vecinos, etc., con un gobierno horizontal e inclusivo, que evita el efecto de comunidad cerrada y hace cumplir las normas. El acceso a la comunidad es libre y no discriminatorio y 3.) Funcionando según reglas transparentes, elegidas por la comunidad en plena autonomía, siempre al amparo de la ley del país en cuestión. Normas de acceso y utilización que tienen por objeto compartir y preservar un recurso (puesta en común) a fin de evitar su sobreexplotación y su agotamiento (Ostrom, 2000).

La teoría económica neoliberal ha intentado rechazar todo intento de formular una teoría para “la administración de los RUC”. Sin embargo, más allá de los ejemplos empíricos investigados por Ostrom y quizás bajo la presión del cambio climático, podemos observar cada vez más iniciativas que se mueven en contra de la fatalidad neoliberal, sin caer en la candidez idealista de un totalitarismo socialista. La base de datos de Ostrom en el Centro para el Estudio de la Diversidad Institucional de Tempe (Arizona) contiene más de 1.000 estudios de casos sobre el uso colectivo con éxito de RUC: un verdadero tesoro de ejemplos empíricos, que muestran que cuándo las personas son muy capaces de cooperar entre sí y conservar los recursos a largo plazo se puede lograr sostenibilidad. Ostrom no deduce de ello ningún recurso de patente. Pero ha conseguido filtrar una serie de condiciones y pautas de actuación de esta riqueza de ejemplos que pueden utilizarse para medir si los conflictos por los recursos comunes tienden a tener éxito o a fracasar.

El modelo de Ostrom es un modelo abierto y en eso consiste su fortaleza, pues puede ser adaptado a las circunstancias concretas que exigen “acción colectiva para administrar los RUC”. Sin embargo, en base a la experiencia hasta la fecha

¹³ Garret Hardin utilizó el término “tragedia de los (bienes) comunes para describir el dilema por el cual los individuos, de forma independiente y motivados por las ventajas individuales, llegan a agotar o destruir un recurso común (Hardin 1968).

ha quedado demostrado que, además de un diseño adecuado, es necesario considerar por lo menos cinco variables que influyen los resultados (Ostrom, 2000):

- El número total de personas que toman las decisiones.
- El número mínimo de participantes necesario para llegar a un beneficio colectivo.
- La tasa de descuento en uso.
- Las semejanzas de intereses.
- La presencia de participantes con un liderazgo sustancial

El neoliberalismo está tan extendido, que rara vez lo reconocemos como una ideología. Parece que aceptamos la proposición de que esta fe utópica y centenaria describe una fuerza neutral; una especie de ley biológica, como la teoría de la evolución de Darwin, dice George Monbiot (2016). Cumplía de manera ideal las dos condiciones definidas por Kuhn para volverse paradigma: No tenía precedentes serios y era al mismo tiempo incompleta. Los neoliberales siempre fueron “les terribles simplificateurs”. Al igual que la Lady Macbeth de Shakespeare el neoliberalismo parece ahora haber entrado en un sonambulismo y una manía compulsiva por lavarse las manos visibles, producto de la desigualdad provocada en todo el globo. Parece entonces una ironía de la historia que sea una pandemia como el COVID-19 la que haya llevado a este paradigma a encerrar a los consumidores también, obligándoles a lavarse las manos para evitar la infección. Solamente una administración colectiva de los bienes comunes permitirá resolver los dilemas actuales que tiene la humanidad frente a las tres crisis.

PELIGROS Y OPORTUNIDADES DE LA REVOLUCIÓN DIGITAL

Existe un nuevo desafío para nuestras sociedades que es necesario analizar: La revolución digital. En palabras de Klaus Schwab, economista y fundador de Foro Económico Mundial, «Nunca ha habido un momento de mayor promesa o mayor peligro» que el momento actual de la revolución digital. Podríamos afirmar que con esa frase se describe también el estado actual de la discusión en torno al impacto de la revolución digital en el desarrollo de los países del sur global. En vista de que aún es difícil encontrar una definición ampliamente aceptada de la digitalización, es muy difícil también estimar sus impactos. Un acercamiento interesante de lo que comprende la “economía digital” lo ofrecen Burkh/Heeks (Heimerl/Raza, 2018), quienes llaman "sector digital" a la parte de la economía más directamente relacionada con las tecnologías digitales: el sector de las tecnologías de la información/comunicación (TI/TIC), que produce bienes y servicios fundamentalmente digitales. La "economía digital", por su parte, comprende el "sector digital" más los servicios digitales y los servicios de plataforma. De esta forma se define como la "parte de la producción económica derivada única o principalmente de las tecnologías digitales con un modelo de negocio basado en bienes o servicios digitales". Una tercera categoría sería la llamada “economía digitalizada” que comprende las partes de la economía que tienen relación indirecta con el “sector digital” y la “economía digital” (Heimerl/Raza, 2018).

¿Por qué se habla de un momento de mayor peligro en los escenarios distópicos? Si cruzas la calle con el semáforo en rojo en Shanghái una cámara integrada reconoce tu rostro. También aquí existe un sistema de puntaje que es archivado (600 millones de cámaras inteligentes en China). El algoritmo para el reconocimiento de rostros fue desarrollado por aliaba para el gobierno chino (totalitarismo digital). Las plataformas digitales, por otro lado, son ya una solución uno de los mayores beneficiarios de la crisis del COVID-19. Las empresas multinacionales esperan un nuevo aumento del comercio digital debido a las actuales perturbaciones en las cadenas de valor "análogas". Una mayor digitalización de las cadenas de suministro mundiales podría convertir el comercio electrónico en la norma, según la evaluación de la empresa de software Route4Me.

“La plataforma no es parte del mercado, la plataforma es el mercado” afirman los nuevos apóstoles de la economía digital. ¿Qué es la plataforma y porqué puede ser relevante al hablar de paradigmas? El impacto de la revolución digital, también conocida como “La cuarta revolución industrial” o “Industria 4.0” (IR4 por sus siglas en inglés), es indudable. Según Schwab “la Cuarta Revolución Industrial representa un cambio fundamental en la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos unos con otros. Y así como la segunda se caracterizó por los procesos de industrialización, esta se caracteriza por los avances fusionados en los mundos físico, digital y biológico (Schwab 2014). Un relevante aspecto para la pregunta que nos ocupa, es su impacto en el empleo y la desigualdad. Como la afirma Harari (2016) “Otro posible impacto es la aceleración de la automatización y la implementación de robots, inteligencia artificial y aprendizaje

automático en trabajos que hasta ahora eran hechos por humanos. Lo que está pasando ahora en la crisis es que hay mucha presión en muchas industrias para reemplazar a los humanos. Sí un trabajo puede ser hecho por un robot, aunque el robot no sea tan bueno como el humano, en este momento es mucho más conveniente porque no se pueden contagiar. Entonces, si hay una fábrica que tiene solo robots y una fábrica que tiene solo humanos, la fábrica humana, aunque sea un poco mejor en producción, ahora está cerrada por la cuarentena y el miedo al contagio, algo que podría significar un estímulo inmenso para que muchas compañías experimenten con un sistema de producción automatizado. El tema es que cuando la crisis se termine, difícilmente volveremos a donde estábamos antes. Hay muchas industrias que podrían atravesar un proceso de rápida automatización, sobre el que se viene hablando mucho en los últimos años y que, mientras que en condiciones normales podría haber tomado 10 o 20 años, por esta epidemia ahora tomará solo dos o tres meses" (Harari, 2017).

IMPACTOS EN EL SUR GLOBAL

Los efectos de la revolución digital en los países del sur global son múltiples. Más de la mitad de los usuarios de Internet provienen de los países del sur global. Sin embargo, más de 3.500 millones de personas en los países pobres todavía no tienen acceso a Internet. En el siglo XX, con la ayuda de portacontenedores y computadoras, gran parte de la producción se trasladó a países del sur global, donde la mano de obra es más barata. Con los últimos avances en procesos digitales, la producción en fábricas automatizadas también se está transformando en los países ricos. Por lo tanto, existe un gran peligro de que se invierta el proceso de contratación externa ("outsourcing"), con desventajas para el sur global. El economista de Harvard Dani Rodrik ha demostrado que el empleo en la industria manufacturera en los mercados emergentes ha disminuido constantemente a lo largo del siglo XX por causa de la creciente digitalización de procesos industriales, un fenómeno que a veces se conoce como desindustrialización prematura (Rodrick, 2017). Esta tendencia mundial podría estar relacionada con la creciente automatización de los procesos y probablemente reforzarla. Además, la cuarta revolución digital podría sustituir a los trabajadores planteando retos importantes para el desarrollo.

No sólo en las ciudades está cambiando el panorama. La digitalización ya está afectando a las vidas de los agricultores de las regiones áridas de África o de Honduras. Por ejemplo, una nueva herramienta de inteligencia artificial (IA), disponible gratuitamente en una aplicación para teléfonos inteligentes, puede predecir la productividad a corto plazo de los agricultores africanos y ayudarles a proteger sus alimentos básicos como el maíz, la mandioca y los frijoles contra el calentamiento global. La aplicación fue desarrollada por investigadores de Penn State. El equipo presentó la nueva herramienta, que trabaja con el actual asistente de PlantVillage Nuru AI, en la Cumbre Climática de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. En cierta medida esta es una buena noticia, en vista de que cientos de millones de agricultores africanos ya están sufriendo los efectos del "cambio climático". PlantVillage Nuru también puede utilizarse en toda África para diagnosticar enfermedades de las plantas. Los investigadores han probado exhaustivamente que la aplicación hace pronósticos doblemente mejores que los expertos humanos. Para muchos, esto puede significar un progreso.

También en la administración pública se están viviendo cambios radicales que pueden ser beneficiosos. Con los pagos digitales, los gobiernos también aspiran a mejorar la asistencia social y las subvenciones. Con los métodos tradicionales una gran parte de los beneficios para los más pobres va a parar actualmente a los bolsillos de intermediarios corruptos. Con las transferencias directas de dinero por vía digital se puede evitar el desvío dichas transferencias. Inicialmente este proceso de identificación digital fue elogiado especialmente en la India, un país donde millones de carecían de identificación.

Sin embargo, el activista de Internet Nikhil Pahwa advierte contra la creencia ciega en el progreso. Los proveedores estatales y privados en la India ya están recopilando grandes cantidades de datos a través del número de identificación Aadhaar. Pronto el número también estará vinculado a la información de salud, no sólo a la cuenta y a las aplicaciones bancarias. "Aadhaar está sentando las bases para un estado totalitario", dice Pahwa, "India no tiene ninguna ley que le permita usar estos datos apropiadamente - y ninguna manera de protegerlos". La mayoría de la gente no entiende la tecnología o lo que significa para sus propios derechos. El gobierno los sobrecargó. Básicamente, no tiene nada en contra de una nación de baja liquidez, dice el activista. "Pero aún no hemos llegado a eso."

EFECTOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Ciertamente hay muchos ganadores de la digitalización. Esto se ve por ejemplo cuando los centros de llamadas (“call centers”) o las empresas de TI utilizan plataformas abiertas de Internet para emplear a trabajadores en India, Honduras o Kenia. La digitalización ha facilitado la creación de empleo en muchos países del sur global. También en estos países está ganando terreno la llamada “economía gig”, es decir, el procesamiento de pedidos por parte de empleados a tiempo parcial, generalmente en combinación con una plataforma de pedidos como Uber o Deliveroo. Cada vez más procesos de trabajo son llevados a cabo por los trabajadores autónomos. Brasil: (48%), Pakistán: (47%), Filipinas (35%) o India (29%) y Bangladesh (27%) aparecen en la lista de los 10 países en los que los ingresos de los trabajadores autónomos están aumentando más rápidamente (Worldbank, 2018).

Klaus Schwab llama a la transformación digital, que estamos viviendo la "cuarta revolución industrial" que está teniendo un enorme impacto en el mundo del trabajo también en los países en desarrollo. Las redes digitales del mundo están progresando a un ritmo acelerado (Schwab, 2014). Hasta un 30 por ciento de la fuerza laboral, es decir, más de 800 millones de personas en todo el mundo, podría ser reemplazada por instrumentos o procesos digitales. Sin embargo, la cuestión de cuántos puestos de trabajo se perderán o se crearán es una fuente regular de controversia. En 2017, el filósofo alemán Richard David Precht y el informático Manfred Broy presentaron un escenario de horror en el que, cerca de la mitad de todos los puestos de trabajo en el mundo occidental, podrían desaparecer en 2030. Los economistas de Oxford Benedikt Frey y Michael Osborne (2013) confirmaron dicha tendencia con cifras similares para los Estados Unidos, donde la digitalización está cambiando ya el mundo del trabajo. Alexander Benlian también asume que "una proporción significativa" de los puestos de trabajo actuales desaparecerá en poco tiempo. Sin embargo, él estima que esto sería "sólo" el diez por ciento.

Al mismo tiempo, la demanda de trabajadores calificados aumenta rápidamente para las empresas internacionales de todo el mundo. Las plataformas en línea ya anuncian la lucha abierta por la fuerza trabajo en el sur global. El requisito más importante es tener acceso a Internet. Todavía no está claro en qué medida puede tener lugar en los países en desarrollo, una externalización de procesos de trabajo digitales o basados en la tecnología digital, como la programación, la gestión de datos o los centros de llamadas. Un ejemplo que se ha mencionado por los expertos es Andela, una empresa estadounidense especializada en la formación de desarrolladores de software. Andela ha formado a más de 20.000 programadores de software de toda África para que trabajen en línea de forma gratuita para otros clientes de Andela de todo el mundo. Para 2024, la empresa tiene previsto formar a 100.000 desarrolladores de software africanos. El noventa por ciento de sus empleados se encuentran en Lagos, Nigeria, y en otros lugares de Nairobi, Kenia, y Kampala, Uganda (Worldbank, 2018).

Mediante la digitalización se están creando nuevas oportunidades de empleo para países de bajos ingresos en algunos sectores. Las estimaciones indican, sin embargo, que estos efectos sobre el empleo serán muy limitados, a pesar de esfuerzos como los de Andela. El requisito previo más importante para los nuevos puestos de trabajo es la calificación necesaria, que sólo puede lograrse a través de un sistema educativo que funcione correctamente. La emigración de trabajadores mejor calificados en dirección a los países más ricos ya se está produciendo y puede verse exacerbada por la digitalización, ya que los países ricos están asumiendo un "efecto de atracción" a través de una intensa caza furtiva de trabajadores calificados en el sector digital.

DIGITALIZACIÓN Y DESIGUALDAD

La revolución digital ha profundizado las desigualdades existentes y también creará nuevas desigualdades. El acceso a la tecnología y la energía es mayor en las ciudades que en las zonas rurales. En los países ricos es mayor que en los pobres. La infraestructura necesaria para la digitalización no es fácil de conseguir. Los países pobres carecen de los recursos financieros y humanos necesarios, pero también de la experiencia necesaria para lograr un acceso competitivo al mercado mediante el desarrollo de una infraestructura que funcione adecuadamente.

En general, los debates sobre el impacto de la Cuarta Revolución Industrial y la economía digital no tienen en cuenta las experiencias de los países en desarrollo, dijo Tim Sturgeon, investigador del Instituto Tecnológico de Massachusetts especializado en deslocalización y subcontratación de las industrias electrónica y automotriz. Dichos debates se refieren más de manera abstracta que concreta al futuro del trabajo y menos al hecho de que las desigualdades geográficas existentes y futuras aumentarán. El resultado más probable, en su opinión es que las regiones más pobres se vuelvan aún más rezagadas.

DIGITALIZACIÓN EN HONDURAS EN 2020

- En 2020 había **4.10 millón** usuarios de internet.
- El número de usuarios de internet aumentó en 300 mil (+7,9%) entre 2019 y 2020.
- La penetración de Internet se situó en el 42%.
- Había 4,10 millones de usuarios de redes sociales.
- El número de usuarios de redes sociales en Honduras aumentó en 432 mil (+12%) entre abril de 2019 y enero de 2020.
- La penetración de las medios sociales se situó en el 42%.
- Había 8,20 millones de conexiones móviles.
- El número de conexiones móviles en 44 mil (+0,5%) entre enero de 2019 y enero de 2020.
- El número de conexiones móviles equivalía al 83% de la población total.

En Honduras no se espera un fuerte impacto de la digitalización en el corto plazo ya que existe un acceso limitado a la conectividad de banda ancha. Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de las Naciones Unidas, la penetración de la banda ancha fija y móvil (líneas per cápita) es de 2,51% y 24,47%, respectivamente, muy por debajo de los valores de Centroamérica (8,87% y 59,51%) y de América Latina y el Caribe en su conjunto (13,05% y 64,90%). El Índice de Desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TIC) que reporta la UIT constituye un referente para valorar de manera homologada el estado de las TIC en países de todo el mundo. Honduras se ubica muy por debajo del promedio regional, con un índice de 3,3, ocupando la posición 32/35 a nivel de la región y el lugar 129/176 a nivel global. En la actualidad, el acceso a la conectividad se limita básicamente a las principales ciudades del país, lo que afecta a la equidad en el desarrollo económico territorial y en el acceso a los servicios gubernamentales, como la sanidad y la educación. Los principales determinantes de este acceso limitado son: (i) una infraestructura insuficiente (por ejemplo, el 58% de las escuelas están a más de 5 km de la red de banda ancha); y un marco regulatorio inadecuado para el desarrollo de la conectividad.

No se trata sólo de transformar la información análoga en digital o de penetrar en las tecnologías de la información en muchos ámbitos, como la comunicación o las finanzas.

Se trata más bien de nuevas formas de la revolución digital, como la inteligencia artificial (IA), la robótica, etc., que actualmente actúan como motores de una transformación global. Existe el peligro de que contribuyan a la sensación de un mundo roto, entre un pequeño grupo de personas en los países ricos o las grandes ciudades de algunas economías emergentes que se benefician y un grupo mayor de personas que temen quedarse atrás.

Por último, es necesario analizar de igual manera tanto las oportunidades como los riesgos de la revolución digital. El internet debe ser visto también como un “bien común” en el sentido de Ostrom (2000), que necesita ser investigado más a profundidad. Una mayor comprensión de este fenómeno puede ayudar a explicar los rompecabezas relacionados con la desigualdad salarial y la brecha de la riqueza, lo que podría informar a las políticas reguladoras para ayudar a abordar mejor estas preocupaciones. En relación con esto, a medida que la creación de valor, la innovación y la producción se desplacen cada vez más fuera de los límites de la empresa, el papel de las empresas en la sociedad puede empezar a cambiar. Dado que las empresas han proporcionado la red de seguridad social (asistencia sanitaria, jubilación, etc.), las políticas tendrán que abordar el creciente número de personas que no están directamente empleadas por una empresa y que, por lo tanto, no tienen una red de seguridad proporcionada por la empresa. Podrían plantearse cuestiones similares en cuanto a las funciones de los sistemas gubernamentales y financieros ante las oportunidades que ofrece el patrimonio digital de una verdadera democratización de las instituciones tradicionales. Sin embargo, una sociedad así necesitaría políticas para proteger a los ciudadanos de la explotación (Nagle, 2018).

ECONOMÍA EN UN ESPACIO SEGURO Y JUSTO

Si tomamos como referencia a Thomas Kuhn, el surgimiento de un paradigma nuevo está siempre vinculado a una crisis que inicialmente no es reconocida como tal por la comunidad científica (Kuhn, 2004) Aparece entonces el problema de la validación del paradigma existente. Una “teoría científica se declara inválida sólo cuando se dispone de un candidato alternativo para que ocupe su lugar”. Históricamente los científicos no se muestran dispuestos a reconocer la “anomalía” del paradigma dominante. Como bien sabemos dicha tesis es válida para las ciencias sociales siempre y cuando la despejemos de la llamada “inconmensurabilidad”, es decir de la imposibilidad de convivencia de dos o más paradigmas. La reacción puede perdurar, años, décadas e incluso siglos. Sin embargo, si se trata de algo más que una simple “anomalía”, el examen de ajuste del paradigma vigente se hace perentorio. En nuestra opinión el

paradigma neoliberal no solo es incapaz de explicar las anomalías de las crisis mencionadas al inicio, sino que además contribuye a agudizarlas. Recién cuando una parte considerable de la comunidad científica comienza a tomar en serio las proporciones de la crisis, se iniciará lo que podríamos llamar el proceso de cambio de paradigma.

En lugar de reaccionar simplemente a los desastres, podemos utilizar la ciencia para diseñar economías que mitiguen las amenazas del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y las pandemias. Debemos empezar a invertir en lo que importa, sentando las bases de una economía verde y circular que esté anclada en soluciones basadas en la naturaleza y orientadas al bien público. Ya antes de la crisis había comenzado la dificultosa lucha por superar las viejas ideas llegadas no solo a todos los rincones del planeta sino incluso los de nuestra mente para usar las palabras de Keynes (Raworth, 2018).

Existe actualmente una enorme cantidad de propuestas para afrontar los desafíos del cambio climático. Vamos a ocuparnos aquí muy someramente de una nueva propuesta de análisis económico que parte de los retos que afronta la humanidad y que no pueden ser resueltos con los esquemas tradicionales de la economía: Por un lado, la degradación planetaria crítica resumida por el IPCC y por el otro las privaciones humanas críticas, descritas por el UNDP es su índice de desarrollo humano. El núcleo de lo que Raworth llama la “economía rosquilla” o “*doughnut economics*” se basa en siete retos o “imágenes” (Raworth, 2018):

1. *Cambiar de objetivo*: Crecimiento del PIB versus equilibrio
2. *El panorama general*: Mercado versus economía incardinada
3. *Naturaleza humana*: Utilitarismo versus solidaridad
4. *Sistemas*: Equilibrio mecánico versus complejidad dinámica
5. *La distribución*: Resultado del crecimiento versus distribución por diseño
6. *Medio ambiente*: Crecimiento limpio versus regeneración por diseño
7. *El crecimiento*: Adición al crecimiento versus rechazo al crecimiento

Lo interesante de la propuesta es que no se formula como una receta de cocina con respuestas inmediatas y definidas a los retos mencionados, sino como un estímulo para pensar la economía de manera radicalmente diferente. Viéndola así, más que un paradigma en el sentido de Kuhn, estamos ante un “programa de investigación científica” (PIC) como lo imaginaba Lakatos. La propuesta de Raworth no es la única que está sobre la mesa, pero es quizá la más cautivadora por el hecho de ofrecer un modelo visual, que al igual que la famosa gráfica del ciclo económico de Samuelson, vuelva accesible la idea a un público más amplio. Raworth desafía la terrible simplificación de la economía convencional proponiendo otros “encuadres” que busquen asimilar los retos proponiendo soluciones a las “anomalías” existentes para decirlo en palabras de Kuhn.

LA PANDEMIA Y EL MERCADO

Quizá parezca paradójico, pero la pandemia COVID-19 nos muestra la importancia que tiene el mercado en la economía. Esto resulta evidente no solo en los países pobres donde el confinamiento obligado llevó a las grandes mayorías de pequeños productores y comerciantes del así llamado sector informal de la economía a una severa crisis de abastecimiento que en no pocas ocasiones desemboca en levantamientos por el pan. El problema pues no es el mercado en sí, sino el marco en el que se mueve, el carácter neoliberal de su desregulación que beneficia a los grandes a costa de los pequeños, a las empresas a costa de los trabajadores asalariados, a los grandes terratenientes a costa de los pequeños productores agrarios, a los consumidores del norte global a costa de los productores del sur global.

Como bien lo expresa Raworth el “mercado es como el fuego, resulta extremadamente eficiente en lo que hace, pero peligroso si se descontrola ... es incapaz de proporcionar bienes públicos esenciales - desde educación y las vacunas hasta carreteras y líneas férreas- de los que depende profundamente su propio éxito” (Raworth, 2018). Por eso los líderes más neoliberales como Trump o Boris Johnson, fueron los que al inicio de la crisis del COVID-19 se resistieron más fuertemente a tomar medidas drásticas que afectasen la “economía de mercado”. Pero hoy son las máscaras protectoras y los ventiladores bienes esenciales que no pueden ser puestos a la disposición por el mercado libre sino más bien que por una fuerte intervención del Estado.

En el modelo de Raworth se define un “espacio seguro y justo para la humanidad” dentro del cual es posible lograr el desarrollo sostenible. Ese espacio está circunscrito por los límites planetarios definidos por Rockström (2009) en su circunferencia exterior. En su circunferencia interior se encuentra una base social basada tanto en la justicia y equidad socio económica como en el acceso a los factores determinantes del desarrollo humano definidos por el UNDP. Es evidente que a largo plazo los productos a consumir o a ser utilizados en la producción deberán ser producidos por empresas especializadas, en base a una economía circular (Raworth, 2014). Pero será en el marco de regulaciones especiales que seguramente serán basadas en el principio de administración de los RUC. De igual manera la política de privatización histórica de los sistemas de salud y educación a nivel de todo el planeta sería sustituida por un sistema de promoción del acceso más equitativo a dichos servicios, es decir la base social del espacio seguro y justo, que ya otrora fuera declarada inexistente por parte de la ideología neoliberal.

Es evidente que esto solo es posible renunciando a ciertos postulados de la economía tradicional que no reconocen ni los límites planetarios ni los límites sociales. Para ello será necesario trabajar con otros indicadores que pongan el acento en la economía circular y reduzcan la influencia del crecimiento económico lineal. El debate está abierto y las contribuciones al nuevo paradigma gozan de una enorme dinámica actualmente.



PERSPECTIVAS Y DISCURSO

Por primera vez en su historia, la humanidad está frente a desafíos existenciales. La interacción del progreso tecnológico, el desarrollo demográfico y la multiplicación de la producción y el consumo que caracterizan el Antropoceno, está sobrepasando los límites planetarios. Los cambios son irreversibles. El abuso del dominio del hombre sobre la naturaleza llegó a su fin. Con él, se extingue también el discurso tradicional sobre los principios de la teoría económica. El sexto informe del IPCC muestra los contornos de un apocalipsis gradual, resultante de la irracionalidad colectiva frente a los recursos de uso común. Hemos vivido bajo la lógica de una época antropocéntrica que se basaba en el dominio de la naturaleza por el hombre.

En esta contribución se han tratado de esbozar algunos de los retos que afrontan las ciencias en general y las ciencias económicas en particular. En la actualidad tales retos tienen lugar con el trasfondo de una triple crisis. Solamente el conocimiento consciente de tales retos hará posible comprender la ruta de la transformación que necesita Honduras en la era del Antropoceno. Es necesario abandonar el discurso excluyente fincado en el interés individual, como fundamento último del comportamiento económico. La racionalidad de los individuos conduce a dilemas insuperables si no se piensa

bajo la lógica de la administración colectiva de los bienes comunes (Ostrom, 2000). Para decirlo con palabras de Jonas (2013) es tiempo de asumir el principio de la responsabilidad: *“Esto implicaría que habría de buscarse no sólo el bien humano, sino también de las cosas extrahumanas, esto es, implicaría ampliar el reconocimiento de “fines en sí mismos” más allá de la esfera humana e incorporar al concepto de bien humano el cuidado de ellos”* (Jonas, 1978).

En Alemania desde 1994 está en vigor el Artículo 20a de la Constitución de la República Federal de Alemania, en el que el Estado se compromete a garantizar "en responsabilidad con las generaciones futuras, los fundamentos naturales de la vida en el marco del orden constitucional". En su informe medioambiental de 2012, titulado "La responsabilidad en un mundo limitado", el Consejo Consultivo Alemán de Medio Ambiente (Sachverständigenrat für Umweltfragen) se refirió decididamente a Hans Jonas y a sus topos de una nueva responsabilidad terrestre, que resultaba necesaria porque el "alcance local, temporal e intergeneracional de las acciones antropogénicas" era mayor que nunca. En marzo de 2021, en una notable sentencia, el Tribunal Constitucional Federal obligó al Gobierno alemán a aumentar significativamente sus propios objetivos climáticos. Para 2030, las emisiones deben reducirse en un 65% en comparación con 1990 (en lugar del 55%, como se estipulaba anteriormente en la Ley de Protección del Clima), para que, de conformidad con el Acuerdo de París sobre protección del clima, el calentamiento global pueda mantenerse por debajo de un valor de 2,0°C en comparación con la época preindustrial.

La idea básica de Jonas de que la ética debe hacer algo más que organizar la relación con el prójimo es más oportuna que nunca en vista de la catástrofe climática de la que ha sido testigo también Alemania en 2021. También la "Agenda 2030" de las Naciones Unidas habla de una "responsabilidad compartida pero diferenciada", esto es, los países ricos del Norte Global tienen la obligación de aceptar que, además de ser los responsables principales del cambio climático, poseen los recursos para apoyar la transformación el Sur Global (ONU, 2015). Se trata de una "responsabilidad política por la justicia estructural" para decirlo en palabras de Iris Marion Young (2003). Esto no implica necesariamente, convertir a los individuos y sus estilos de vida en el eje del cambio ecológico. La individualización de la crisis climática sería una especie de neoliberalismo al revés. La industria pesada, la industria del automóvil, la minería del carbón o la agricultura industrial tienen un poder de presión completamente diferente al de los ciudadanos como consumidores. Pero son los ciudadanos, desde las barbacoas de las urbanizaciones hasta las mesas de las cocinas de los pisos compartidos de las grandes ciudades, los que discuten entre ellos sobre quién es el culpable del mayor cambio climático.

No solo los gobiernos también la sociedad civil, deberían prestar atención a los conocimientos que ofrece la ciencia. Esto solo es posible manteniendo la búsqueda de paradigmas económicos más sostenibles, fortaleciendo los sistemas de salud pública, restableciendo la confianza en los expertos y desarrollando la capacidad de recuperación frente a las crisis negativas, como las pandemias o el cambio climático. Solo así podemos reducir al mínimo la probabilidad de que se produzca una catástrofe mundial impulsada por el cambio climático.

Es evidente que necesitamos una filosofía de la praxis si tenemos la visión de una transformación consciente que supere el paradigma actual. La correlación de fuerzas no cambiará mucho en la era post corona. Esto significa que las condiciones para el establecimiento de un discurso que funcione en base a determinadas reglas y en base a la razón dependerá del contexto específico de cada país y de estructuras de cooperación multilateral. En un contexto autoritario se impone comúnmente la comunicación violenta. Es bien sabido que el marco de acción del paradigma neoliberal es la racionalidad instrumental, con todas las consecuencias sociopolíticas que ello implica. Cualquier observador se sorprende ahora que una serie de ideas políticas y económicas que hasta hace pocos días eran rechazadas por el discurso oficial neoliberal por ser consideradas ilusas o totalmente inaceptables, ahora forman parte del lenguaje de los gobiernos de este a oeste: ingreso básico universal, intervención del gobierno para alojar a los desamparados y vigilancia estatal de la actividad individual, por nombrar sólo algunas. Al parecer esto aún no termina y no terminará una vez superada la pandemia. El cambio de discurso es pues evidente.

La creación de las RED y las ZEDE en Honduras se enmarca en la lógica neoliberal de reducir al mínimo la presencia del Estado en la dinámica del desarrollo económico (Torres, 2019). Al igual que los intentos anteriores en Honduras, esa estrategia tiene pocas posibilidades de éxito (Morazan, 2012). En el contexto actual de enorme polarización política toda estrategia que no esté basada en la inclusión social y política no hará más que debilitar las tan necesarias estrategias de transformación hacia un desarrollo sostenible. Sin embargo, el rechazo a todo tipo de iniciativa excluyente debe ir acompañado de la formulación de alternativas sólidas para una transformación de largo alcance.

La digitalización no va a superar por sí sola el marco actual del Antropoceno. Es más, en condiciones de nacionalismo, autoritarismo y competencia internacional puede contribuir a potenciarlo. Se trata de instrumentalizar la digitalización

asumiendo al internet como un RUC, aunque tiene que ser administrado colectivamente. Los datos se han convertido la principal materia prima en la era de la revolución digital. Esto implica nuevos riesgos, pero también nuevas oportunidades. Honduras se encuentra ante el reto de combinar la transformación con medidas de adaptación y mitigación del cambio climático. Tanto las unas como las otras son solo posibles con la ayuda de la digitalización.

Necesitamos una acción comunicativa como modelo de acción que sea interactiva es decir comunicativa desde el principio y que equipare por fin la comunicación con la acción social. No es el individuo el que define la ética sino el grupo, la sociedad. Se va a trabajar con argumentos y se va a argumentar con la razón. Esto no solo en torno a conceptos como justicia social, paz y naturaleza. El concepto de mundo de la vida, que es igualmente importante para la teoría social en la “economía circular”, se entendería pues como un concepto complementario de la acción comunicativa.

Esto significa la creación de alternativas en diversos contextos nacionales y locales solo pueden ser viables si no pierden la interconexión con el entorno global. Aquí entonces es importante tomar en cuenta dos principios: el principio del discurso y la universalidad de este. En cuanto al primer principio se trata de contar con el consenso de que “la economía tiene límites planetarios que se están sobrepasando (exceso)” y que además hay “necesidades sociales que aún no son cubiertas para una proporción importante de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Argueta, M. *Guía para el investigador de la historia colonial hondureña. Hacia una periodización de la historia. Un ensayo temático bibliográfico*, UNAH, 1985.
- Barraza, Jorge. *A propósito del Bicentenario: Los primeros movimientos de independencia en Centroamérica*, en Realidad y Reflexión No. 32, San Salvador, 2011.
- Banco Mundial *Honduras Desatando el potencial económico para mayores oportunidades. Diagnóstico sistemático de país*, 2021.
- Cruz, S. y Aedo, M. *Agricultura digital en El Salvador, Guatemala, Honduras y México*, en Digitalización y cambio tecnológico en las MiPymes agrícolas y agroindustriales en América Latina, CEPAL, 2021.
- CNA/OPCA. *Los pecados capitales de las ZED. Análisis sobre aspectos jurídicos y económicos en torno a las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE)*. Consejo Nacional Anticorrupción; Observatorio de Política Criminal Anticorrupción, 2021.
- D'Ans, André-Marcel. *Honduras: Emergencia difícil de una nación, de un Estado*. Tegucigalpa, 1998.
- Frey, C. and Osborne, M. *The future of employment: How susceptible are jobs to computerization?* 2013.
- Harari, Y. N. *Homo Deus: Breve historia del mañana*. DEBATE, 2017.
- Hernández, R. *Transformación del Estado y paradigmas de desarrollo en América Latina, en Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Libros de la CEPAL, Núm. 132 (LC/G.2633-P/Rev.1), Santiago de Chile, 2015.
- Mishra, V., Seyedzenouzi, G (et. Al.) *Health Inequalities During COVID-19 and Their Effects on Morbidity and Mortality*, in Journal of Healthcare Leadership, 2021.
- van Dijk, T. A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998.
- Hardin, G. *The Tragedy of Commons*, in science, v. 162, 1968.
- Heimerl, V. Y Raza, W. *Digitalization and Development Cooperation: an assessment of the debate and its implications for policy*, ÖFSE, Vienna, 2018.
- Hernández, A. *El neoliberalismo en Honduras*, Editorial Guaymuras, 1987.
- IPCC. *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, 2021.
- Jonas H. *Das Prinzip Verantwortung: Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*, Frankfurt a. M., 1979.
- Kuhn, T. *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE Argentina, 2004.
- Lakatos, E. *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, 1989.

McLeman, R. *Climate change, migration and critical international security considerations*, International Organization for Migration (IOM), 2011.

Monbiot, G. *How Did We Get into This Mess?* Politics, Equality, Nature, 2016.

Morazán, P. *Sustainable Growth and Equality: A Study of Pro Poor Growth Policies*, EED Bonn, 2006.

Morazán, P. *Charter cities para Honduras: ¿Fata morgana o revolución?*, 2020.

Nagle, F. *The Digital Commons: Tragedy or Opportunity? A Reflection on the 50th Anniversary of Hardin's Tragedy of the Commons*, Harvard Business School, 2012.

North, D. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

Ostrom, E. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Posas, M. Del Cid, R. *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras 1876 – 1979*, EDUCA, Costa Rica, 1983.

Puyana, A. *Crisis económica y crisis de la teoría económica. Notas para el debate*, en Perfiles Latinoamericanos, 26(51), 2018.

Raworth, K. *Siete maneras de pensar la economía del siglo XXI*, 2018.

Rodrik, D. *Premature Deindustrialization*, School of Social Science Institute for Advanced Study Princeton, NJ 08540, 2015.

Rockström, J., Steffen, W., Persson, A (et. Al) *A safe operating space for humanity*, 2009.

Sturgeon, T. *Upgrading strategies for the digital economy*, 2021.

Schwab, K. *The fourth industrial revolution*. World Economic Forum, 2018.

Snowden, F. *Epidemics and Society: From the Black Death to the Present*, 2007.

Torres Sandí, D. *Las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico, y el perfeccionamiento de los mecanismos de despojo en Honduras*. Rev. Ciencias Sociales, 2020.

Torres Rivas, E. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, EDUCA, Costa Rica, 1981.

ONU. *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*, 2015.

Williamson, J. *What Washington Means by Policy Reform», in Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, DC: Institute for International Economics, 1990.

Williamson, O. *The Economic Institutions of Capitalism*, Free Press, 1985.

World Bank. *The changing nature of work*, Washington, 2019.

World Bank. *Global Economic Prospects 2021*, Washington, 2021.

VISIÓN HISTÓRICA

1	Rolando Sierra	Interpretación y balance del bicentenario de la independencia de Centroamérica: una lectura desde la obra de Ramón Oqueli.
2	Mario Argueta	Tres momentos en la conformación de la identidad nacional hondureña.
3	Segisfredo Infante	El Cicerón de América Central y México.
4	Libny Ventura Lara	Los Criptojudíos de Honduras.
5	Óscar Núñez Sandoval	Sucesos relevantes en la historia de Honduras.
6	Rony Castillo Güity	La pedagogía de los desplazados ¿Cómo enfrentar un bicentenario de colonialismo interno?

VISIÓN DE DESARROLLO

7	Mario Posas	El Estado y la construcción de la nación en Honduras.
8	Marvin Barahona	Tres momentos significativos en la construcción del Estado, la nación y la identidad nacional en Honduras.
9	Julio Escoto	Mecanismos distractorios en la política centroamericana del siglo XIX.
10	Xiomara Bu	Contexto histórico del debate en torno al concepto de los derechos humanos: hacia la construcción de una cultura de derechos humanos en Honduras.
11	Darío Euraque	Estado y etnicidad en la historiografía, historia y futuro de Honduras.
12	Yesenia Martínez	El Estado y la salud pública en Honduras. Entre contextos históricos, coyunturas y un futuro cercano.
13	Mauricio Díaz Burdett	Una propuesta de reconversión de Honduras centrada en los cimientos intelectuales de la independencia patria.
14	Pedro Morazán	¿De la pandemia al nuevo paradigma?
15	Ramón Romero	Ética ciudadana y desarrollo.
16	María Eugenia Ramos	Yo, tú, ellos, nosotros: apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez.
17	Mario Membreño Cedillo	Alfonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética.
18	Rafael Jerez	El camino de régimen híbrido a democracia plena.
19	Gina Kawas	Violencia de género y migración en Honduras.

VISIÓN PROSPECTIVA

20	Irma Becerra	Constitución social de Honduras como pensamiento positivo de Ramón Rosa: su vigencia actual.
21	Sergio A. Membreño Cedillo	Desarrollo humano, ética y ciudadanía en el siglo XXI.
22	Rafael del Cid	Independencia y unidad: oportunidades y frustraciones en la construcción de la nación.
23	Álvaro Cáliz	Honduras 2021: un momento ineludible para repensar el futuro.
24	José B. Falck	Agricultura, seguridad alimentaria, desarrollo y protección ambiental: un futuro para Honduras basado en la ciencia, tecnología en innovación.
25	Rodolfo Pastor Fasquelle	El bicentenario de la independencia como nuevo punto de partida para ensayar Centroamérica.

